

LILIANA CALLIZO  
("LILI")

*El 24 de diciembre de 1991 conocí a Lili (Liliana Callizo) y a su marido.*

*Cuarenta minutos antes había llegado a la estación de ese pequeño pueblo español pensando cómo haríamos para reconocernos.*

*Cuando el tren se detuvo, entendí la carcajada con que habían recibido mi inquietud. No más de seis personas esperaban en el andén, escasamente iluminado. Hacía mucho frío y faltaban diez minutos para las 22:00 horas. Esperé que alguien se acercara, de pie al lado de mi valija. Entre abrazos y comentarios, mis compañeros de viaje se encontraron con sus parientes y se alejaron charlando animadamente. Quedé sola. Traspuse la puerta que daba acceso a la sala de espera. No había nadie. Pensé que iba a ser una Navidad muy particular, sentada sola en una estación esperando que alguien viniera por mí. Los minutos pasaban.*

*Un empleado que andaba cerrando puertas me miró con aire inquisitivo.*

*A las 22:25 mi imaginación había hecho ya una larga lista con los motivos que podrían haberlos retrasado. Miré hacia la calle. Todo se veía oscuro y desierto.*

*Me felicité por haber llevado un "carrito" para mi valija. No iba a ser tan pesado caminar buscando un hotel.*

*A las 22:30 escuché una frenada. Me asomé. Un hombre y una mujer jóvenes bajaban corriendo de una camioneta.*

*Suspiré. La Navidad iba a ser especial. Pero no a la intemperie.*

*En la casa, cerca del fuego acogedor de una estufa comencé a explicar la idea de mi trabajo.*

*Un reloj dio las tres de la mañana cuando nos fuimos a dormir. Du-*

*rante la larga conversación que mantuvimos resultó evidente que teníamos diferencias de enfoque, sin embargo, aceptaron un diálogo que sentí muy fecundo.*

*Veinte años después, y a miles de kilómetros del escenario de los acontecimientos, tres argentinos anónimos celebraron la Navidad con el mejor de los motivos: el respeto por las ideas del otro.*

*Lili cuenta que nació en un hogar de clase media. El clima de la casa estaba muy politizado. La madre era una militante radical, y parientes lejanos habían participado en la revolución del '55.*

*No fue suficiente para ella, que, inquieta, buscó algo más.*

Yo veía que los acontecimientos eran mucho más grandes que las palabras. Nací en épocas de golpes de Estado y pronunciamientos militares. Vi movimientos de tropas usando tanques y aviones. Comprendí que esto no se compensaba con respuestas de palabras y palabras. Nada cambiaba, porque el discurso político no estaba a la altura de los acontecimientos: la injusticia seguía y el pueblo permanecía ajeno porque nunca se lo tomaba en cuenta. La salida eran las elecciones pero tampoco solucionaban las cosas. Mi opinión no es apresurada. Yo comencé participando en campañas que el partido radical hacía en pueblos del interior. Illia visitaba mi casa y yo le decía "Tío". Más tarde, cuando surgió Alfonsín, iba con otra amiga a escuchar sus discursos que a nivel de postura y de filosofía estaban bien, pero seguía disconforme. Yo cuestionaba intensamente mi medio y discutía con amigos intelectuales de clase media, señalando que las filosofías tradicionales eran insuficientes. Tampoco la actitud crítica de mis padres bastaba. De todos modos no sabía bien lo que quería porque no tenía una trayectoria dentro del marxismo ni de la izquierda ni nada. Conocía algo del Che Guevara^ de la revolución cubana, sabía que había una guerra en Vietnam, y entendía que eran pueblos que se defendían de agresiones; eso me atraía porque veía que era posible organizarse desde abajo para enfrentar o modificar las cosas que nos pasaban. Cuando empezaron a actuar los grupos armados en la Argentina tuve expectativas, sobre todo porque atacaban a las Fuerzas Armadas y eran los buenos de esta película. Entonces busqué cómo llegar y empecé a hablar de eso en todos lados, con la esperanza de que alguien me escuchara.

Una vez conocí a una mujer y me pareció que pertenecía a alguna organización. No me equivoqué. Un mes después ella y un chico me pusieron en contacto con un grupo. Era un frente barrial de fábrica, en la zona de IKA Renault.

No obstante, la decisión de romper con mi medio no se dio de un día para el otro. Al principio, yo me multiplicaba e integraba las actividades de mi incipiente militancia a las demás cosas que ya venía haciendo: iba al colegio, hacía artesanías en cuero, seguía trabajando, adhería al movi-

miento hippie porque era romper con las corbatas y las camisas, y me gustaba mucho el rock, la música.

*Le hago notar que de todas las mujeres que he conocido, es la primera que me habla del hippismo y el rock. Aparentemente resulta contradictorio.*

Se puede ver así, pero yo veía que era la evolución. Ya sé que hay mucha gente que ha tomado cada cosa sectorialmente, pero el rock extranjero y el nacional me parecían lo más expresivo de un momento avanzado. Así que sin ningún problema me interesaba por la movida nueva, y a su vez por todo lo que era el movimiento sindical y la lucha política.

Con mi grupo, que era un frente de mujeres, recorríamos la zona donde estaban los trabajadores, villas miseria generalmente, y acercábamos nuestros planteamientos. Había muchos obreros de IKA. Todos los días a las cinco de la mañana ya estábamos en la puerta de la fábrica y tratábamos de vender el periódico. De acuerdo con la venta medíamos el interés. Vendíamos todo. Teníamos una camioneta cargada siempre con material. Adelante iba el conductor, atrás los que vendíamos y la guardia que llevábamos porque los guardias de la fábrica nos corrían, sacaban las armas, tiraban tiros al aire y todo eso. Después se formaron grupos de apoyo sindical fuertes, entonces ya se paralizó un poco la respuesta de los guardias. Cuando terminábamos de vender íbamos a desayunar a las siete de la mañana, y tomábamos chocolate.

Para poder estar a las cinco en la fábrica me levantaba a las cuatro y media, casi todos los días. Y luego al colegio. También estudiaba francés en la Alianza Francesa.

En el frente nos pasaban mucho material partidario, en general se refería a la historia de otros pueblos: Vietnam, Camboya, China..., relatos de su gente y de su lucha. Eso nos servía para ver que todo era posible. Recuerdo casos que me impactaron mucho: como el de un carnicero soviético que estaba a cargo de una tropa donde todos eran profesores universitarios. También estudiábamos el pensamiento de revolucionarios como Ho Chi Minh. Lo otro era mezclarnos: nuestra organización tenía un interés particular en mezclarse con los sectores marginales. Otra chica y yo estábamos metidas siempre en villas y barrios de trabajadores. Nos hicimos muy amigas de esa gente. Les hablábamos de la posibilidad de cambiar la situación de injusticia en la que vivían, les contábamos quiénes éramos, y al mismo tiempo tratábamos de acercarnos cosas que no tenían: se hacían repartos de leche, carne, donativos de material escolar, requiriendo camiones o tomándolos directamente de las fábricas. Hubo casos en que salieron muchísimos camiones. Cuando había un operativo

stos los barrios esperaban toda la noche a que llegáramos, y la misma te se organizaba para distribuir de acuerdo con la cantidad de personas tr cada familia.

## UN GRUPO DE MOCHILEROS

De vez en cuando cargábamos una mochila y al atardecer tomábamos un ómnibus que nos llevaba hasta un valle. El lugar era bueno porque las balas no retumbaban. Algunos llevábamos escopetas envueltas, y era cómico, porque al envolverlas no las disimulábamos mucho: quedaban igual pero más gruesas. Íbamos separados y salíamos a horas diferentes. Si nos encontrábamos no nos hablábamos, nadie "se conocía". Después nos reuníamos en un sitio. Hacíamos cuerpo a tierra, arrastre, cruce de río, sobre todo disparar, caer y avanzar con los codos.

No era algo muy estricto, se trataba de tener una formación básica para poderte defender y además formaba parte de la moral del conjunto. Aunque algunos no fueran a luchar compartían todo lo que otros compañeros hacían.

Las armas se recuperaban de las Fuerzas Armadas, de la policía, y se llegó a fabricar una ametralladora en talleres.

*"Recuperar" armas era quitárselas al que las portaba, militar o policía. Como acción menor, era típico trabajo de iniciación, previo generalmente a tener la categoría de militante. Todas/os los entrevistados coinciden en señalar que se trataba solamente de obtener el arma y no herir al dueño, pero admiten que hubo casos en que por resistencia a entregarlas, se produjeron heridos tanto entre los militantes como entre sus atacados.*

*Lili aclara que no le tocó participar en acciones armadas, pero que de todos modos asume todo el pasado de la organización en la que estaba (PRT-ERP), y continúa su relato.*

Cuando se tomaban fábricas se arengaba a los trabajadores y presionábamos a los patrones para que cumplieran los convenios. Antes de ir sabíamos qué característica tenía cada guardia, si era capaz de disparar, por ejemplo; en ese caso se lo sorprendía y se lo ataba, pero nunca el ataque fue hacia las personas en general.

El enfrentamiento en cuarteles era realizado por batallones, fuerzas armadas de ciudad, y tenía como objetivo recuperar armas que se necesitaban para continuar la lucha.

No actuábamos ciegamente, todo estaba planificado. Pero al mismo tiempo, formábamos parte de nuestro pueblo, con todas sus características. Se nos ha acusado de inmadurez. Yo pienso que los errores tácticos que se han cometido se originan en la falta de tiempo para poder profundizar la situación en la que estábamos inmersos. Por otro lado, el trabajo político era la columna vertebral del movimiento y se le daba mucha importancia.

Cuando se superaban las cifras de cien o ciento cincuenta combatientes que se necesitaban en una compañía, la gente era transferida a otros frentes, como el sindical, que llegó a tener gran importancia. En Córdo-

ba, por ejemplo, existió la posibilidad concreta de presentarse con un candidato a elecciones. Las conversaciones se realizaron con Agustín Tosco y Atilio López. En Tucumán hubo diputados de una candidatura regionalista que respondía al comandante Santucho. Vale decir que nuestra acción no se centró en el aspecto militar, sino que nos faltó tiempo para poder avanzar en el camino político.

Mi trabajo en el barrio, que había comenzado en el '72, terminó en el '75 cuando me transfirieron a un trabajo de estructura, de tipo administrativo. Extrañé mucho a la gente, porque me sentía muy identificada con ellos. Ese período, hasta mi caída, fue muy normal y tranquilo.

La gente piensa que uno andaba todo el día disfrazado, con otro nombre, con documentos falsos, y no era lo habitual. Yo tenía relaciones normales con mis vecinos. Al lado había un peluquero que era homosexual; me peinaba, me cortaba y me teñía el pelo, era muy bueno conmigo. Yo llevaba mi hijo a la guardería, si hacía mucho calor lo metía adentro de un fuentón con agua, lo dejaba jugando en la puerta... lo que hace cualquier otra mujer.

#### AMOR Y TABICAMIENTO

Nos conocimos cuando yo tenía diecinueve años. Los dos militábamos y estábamos en la misma organización, pero como pertenecíamos a frentes diferentes, ninguno de los dos sabía que el otro "pertenece". Así que nos encontramos un día en uno de esos bares donde iban todos los hippies a escuchar rock, y empezamos a hablar...

Los encuentros continuaron, siempre sin saber uno del otro en cuanto a la militancia. Teníamos los mismos gustos en cine, música, literatura, hasta que dejamos de coincidir en el bar y no nos vimos durante casi un año. Un día, en una reunión de estructura, nos encontramos. Pronto vino a mi casa y empezamos a vivir juntos después de que habló con papá. "Espero que no te vengas a casar con ella, a esta casa vendrás como pareja" le dijo papá cuando lo conoció. Mi compañero se quedó mudo (*risas*). Supongo que no es lo que generalmente dice un padre, pero él era muy especial. Tanto a mi hermana como a mí nos había educado con mucha libertad, inculcándonos un gran espíritu de independencia. Consideraba que, de casarnos, íbamos a perderla, así que siempre nos aconsejó que formáramos parejas sin vínculos legales.

Mamá no era tan avanzada, pero no puso objeciones. Vivimos juntos y quedé embarazada. En el '74 él cayó detenido. Yo seguí sola con la militancia y en el '75 nació mi hijo. Afortunadamente, el día que me secuestraron no estaba conmigo porque yo había tenido unos problemas de salud y lo había llevado con mi madre.

#### LA LIBERTAD PERDIDA

En la organización sabíamos que la represión iba a ser cada vez más dura, pero yo no vivía pensando en la muerte ni en la cárcel; era joven, amaba la vida, me gustaba vivir y todo lo hacía con pasión.

A partir del mes de marzo de ese año comenzaron a golpearnos muy fuerte, con secuestros, y la seguridad ya no era suficiente. Se decidió entonces paralizar la estructura por un tiempo. Estuve escondida en una casa donde había otra pareja y dos chicos. Es curioso, pero por esos días, un amigo judío me había traído unos libros de Semprún que relataban la vida de los campos de concentración nazis en Francia. Me dijo: "Pónete a leer, hay que conocer estas cosas, se viene esta mano y en esta película a mí me van a matar porque soy judío...". Tuvo razón. La noche que llegaron estaba con nosotros y lo mataron porque era judío. El no militaba, era un amigo que nos ayudaba en lo que podía.

El allanamiento fue terrible. Vinieron con automóviles Falcon, rodearon la casa. Era gente del Tercer Cuerpo de Ejército. Entraron y tiraron todo. Tenía cosas comprometedoras así que no pude negar mi pertenencia a la organización. En esa época ya tenía un proceso legal que después lo arrastré. Inclusive mi secuestro entró legalmente en el proceso; la acusación legal la mantuve el tiempo que dice la Constitución, pero por el secuestro nunca me quitaron años, fueron caminos distintos, por un lado las leyes y por otro el secuestro, que implicó estar tres años bajo control de las Fuerzas Armadas en un campo de concentración.

Fue una cosa inédita que superó toda imaginación. Era una planificación de aniquilamiento, una gran máquina de destrucción que formó parte de un sistema inhumano cuya manera de concluir las cosas era matando. Lo terrible es que con la tristeza del secuestro y la permanencia adentro, el fusilamiento era liberador.

Necesité mucho tiempo para superar esa experiencia.

En ese mundo aparte del campo teníamos grupos afectivos fuertes entre compañeros, aunque era muy difícil organizarse porque la situación era límite. Se trataba de no hablar. Sabíamos que no se podía cargar con ningún tipo de información ni responsabilidad a otro porque terminábamos todos perjudicados. Estábamos sometidos a constante observación, y si se daban cuenta de que intentábamos algún tipo de organización o algo que no fuera la amistad, venían los castigos para saber qué estaba pasando.

El lugar donde nos tenían era una cuadra grande, de un lado todas las chicas y del otro lado todos los chicos, salvo uno que se pasaba al lado de las mujeres: "Yo quiero estar con las chicas", decía. Se puso una colchoneta entre medio y ahí estaba.

Cuando uno llegaba, el maltrato, las torturas, eran constantes. El objetivo era la destrucción del ser humano, para después matar algo que no era más que una cosa.

Sabían que teníamos nuestros principios y que si golpeaban ahí la desintegración era mucho más rápida y total. Era frecuente entonces que te tendieran trampas. Te hacían dar información y después decían que la habías dado, entonces el militante que tiene una formación para resistir no podía soportar la culpa. Ellos manejaban bien nuestras reglas, las bases de nuestra moral y formación. Todo eso lo utilizaban en contra nuestra, y más que en contra de la organización lo usaban en contra de cada ser humano.

Adentro del campo se me hizo más claro que nunca el tema de las situaciones límite, que no solamente en la represión exigen de nosotros una respuesta sobrehumana.

El caso de la gente que no resistía fue erróneamente considerado muchas veces por ese purismo que pone los principios por encima de las posibilidades reales de un ser humano. Los militantes estaban preparados para torturas de uno o dos días, para la cárcel, para golpes, pero una tortura permanente, de aniquilamiento, donde el tiempo era de ellos, es imposible de resistir. O morís o hablas. La crueldad inédita sin límite ni tiempo no estaba contemplada en nuestra preparación.

Por otro lado había fallas en la estructura, entonces un militante de cierto nivel tenía a lo mejor sobre sus espaldas mucha información y responsabilidades que no tendrían que haber estado. En el campo el militante quedó como un ser individual, enfrentado solo a todas esas cuestiones porque no había una organización que te apoyara ni a vos ni al resto que quedaba afuera también.

Es en ese aspecto que considero que se evaluó mal el problema de las cantadas. Tal como hace todo el mundo, las organizaciones se transformaron en jueces, pero se juzga desde la posición más cómoda, y no se profundizó.

Hay que marcar también una diferencia importante. Una cosa es cantar en la tortura y otra es pasarse al enemigo, trabajando para él como agente infiltrado. De todas maneras fue una ínfima minoría que no llegó ni al uno por ciento. Pero es un grupo que ha hecho muchísimo daño. Estoy segura también de que algo en ellos quedó anulado. Yo podría ponerles un rótulo fácil: "traidores". Sin embargo creo que fueron destruidos, no supieron responder.

Yo no los he visto más, pero al final de la historia es gente totalmente desequilibrada porque, aunque mucha gente no sepa, ellos sí saben lo que han hecho.

Generalmente han estado mucho tiempo persiguiéndonos. Uno de ellos incluso quiso meterse en nuestro grupo de denuncia. Llamó a todos.

"¿Cómo vas a entrar?", pregunté, "ya pasaste la barrera". A las Fuerzas Armadas tampoco les gustaban, y fusilaron a algunos. Había un militar que decía: "Si los vamos a tener en esta tropa, ¿qué pasa?". Era gente muy desprestigiada. Los utilizaban y nada más, no les tenían confianza.

## LOS QUE NO RESISTÍAN DEL OTRO LADO

Un día observé a un militar que golpeaba con un palo muy grueso a una compañera mientras la interrogaba. Ella, una tucumana muy valiente, le dijo: "¿Te crees que sos muy macho golpeándome mientras estoy sentada en un banquito?". Eso lo puso fuera de sí y la molió a palos. Había otros que estaban viendo eso, y no todos se aguantaban. Lo mismo ocurría con los traslados (*muertes*), que al principio eran permanentes. Los que estaban en ese sector veían gente nueva todos los días. Vivían en una carnicería, pero en lugar de manejar reses manejaban personas. Algunos de ellos se sintieron tocados. Salvo los ideólogos, que eran un grupo de arriba, abajo había una tropa bastante desigual. Ahí estaba desde el que lo pusieron, o le tocó por estructura, hasta muchos que habían elegido. Los peores estuvieron fuertes hasta el final, pero el resto venía cada vez peor por el tipo de método. En las cárceles era lo mismo; había carceleros que colaboraban y hacían alguna pequeña tarea como pasar mensajes. En otros casos había gente que se sentía más apegada a alguna de las prisioneras. Hubo uno que me protegía, era el último orejón del tarro, pero siempre estaba tratando de que no me pasara nada.

Igual me hicieron de todo.

Cuando me detuvieron llegó un jefe militar que no me dejaba dormir: todas las noches me llamaba cada hora para barrer un pedazo de su oficina. Otro día me sacaron del campo y me llevaron a un sitio donde me violaron, no solamente a mí sino a todas. A una prisionera la violaron en el camino y no tenía nada que ver. El que me protegía, al ver todo eso, se horrorizaba y decía que me iba a ayudar. Era muy poco lo que podía hacer porque no tenía grado, de todos modos nos ayudaba con algo de información.

A medida que pasaba el tiempo empezamos a conocerlos y a ver lo que se podía lograr, a través de los que estaban más sensibilizados, para tratar de paliar un poco ese clima de terror que era insoportable.

Cuando había fusilamientos, por ejemplo, vendaban a los prisioneros como momias. Ellos tenían tanto miedo que pedían ir al baño. Muchas veces no iban al baño de adelante sino que volvían a pasar, todos envueltos y atados, para nuestro baño. Era terrible.

Una vez vi pasar a un chico joven llorando. Pasó por un rayo de sol que entraba, tenía la cara vendada y venía con la cabeza baja. Las lágrimas

mas y los mocos parecían suspendidos en la luz. Nunca pude olvidarme de esa imagen... Con el miedo no tenes nada que hacer. Hubo una chica que murió de un ataque al corazón cuando la llevaban en el camión.

Yo tuve muchos problemas porque siempre dije lo que pensaba, entonces un sector siempre me quiso liquidar. Es sabido que en las cárceles clasificaban en recuperables e irrecuperables. Normalmente a los del PRT los ponían como irrecuperables, no nos querían nada, entonces fuimos quedando menos. Hacia el final de mi cautiverio estaba tan harta que apenas me trataban mal me ponía a discutir.

#### A CADA CUAL SU GRUPO

Llevábamos dos años ahí dentro y ellos ya no sabían qué hacer con nosotros. Estábamos casi a finales del '78 y era como si hubiéramos sido los últimos muertos. La idea de salir en libertad era hipotética y solamente se utilizaba a veces como una falsa promesa en la tortura: "Si hablas, mañana salís", decían.

Pasábamos el tiempo con las tareas que nos habían asignado, los chicos arreglando motores y las chicas limpiando autos, pisos, y atendiendo las heridas de los torturados. Si nos quedaba tiempo libre tratábamos de distraernos con alguna cosa. Un compañero, que era increíble, me dijo un día: "Vamos a hacer un mapa de Córdoba". Hicimos un gran mapa —él era dibujante— y nos quedó muy lindo. El compañero le puso PRT grande, en rojo. Para nosotros era que teníamos todo copado. Nadie se dio cuenta de la broma, salvo Menéndez. Había venido de visita y vio el mapa enseguida. En el acto dijo: "Eso es apología del terrorismo, esas letras fuera, ¿cómo van a poner las letras más grandes que el cuadro?".

De pronto un día empezaron a dejarnos salir. Una especie de libertad vigilada, pero seguíamos ilegales. A mí me llevaban a casa los viernes. El primer día que aparecí, papá se quedó estupefacto. Era un hombre muy fuerte que había soportado en silencio el sufrimiento de mi desaparición. Murió de tristeza un año después que reaparecí. El era un hombre muy rebelde, muy crítico y le hizo mucho mal tener que aguantar a los militares en casa. Cuando me llevaban en auto solían entrar. El colmo fue un día que estaba en el campo y un suboficial que iba con un camión lleno de soldados paró en mi casa a tomar mate. Papá no soportaba esas cosas.

La situación era irreal y absurda. En otra oportunidad vino una inspección de la Cruz Roja. Como no querían mostrar a los prisioneros en mal estado, me buscaron a mí y a otros que ya estábamos bien y nos llevaron al campo. Nos metieron en una celda y quedamos como los prisioneros de ese momento. La gente de la inspección quedó muy satisfecha del buen estado en que nos encontrábamos...

Cuando papá se dio cuenta de que se moría me pidió que lo llevara al hospital. "No sabes qué lío es morir en una casa", me dijo. Yo me desesperé. Hablé con los médicos para saber qué le pasaba. "Tiene un problema de bronca, se entregó a morir", contestaron.

Era cierto. El decidió morir. Yo le hablaba y trataba de ganarle, de sacarlo de ese estado. El me miraba como diciendo: "No quiero este mundo ya". Y ganó él.

Después de un tiempo nos enteramos de que, en Buenos Aires, la plana mayor de Campo de Mayo había instrumentado un plan para los desaparecidos que quedaban vivos. Al parecer, nuestro jefe se sintió tocado en su rango, y entonces viajó para plantear que a él también tenían que aceptarle "su grupo" de desaparecidos.

Así fue como finalmente logramos salir.

Entre militancia y cárcel pasaron siete años.

#### HOMBRES Y MUJERES QUE TRATARON DE SER NUEVOS

*Estamos con el marido de Lili y unos amigos en un bosque alto en la montaña. El lugar es bellissimo. Después de comer, Lili y yo nos alejamos un poco para seguir conversando de su experiencia.*

Nunca nos planteamos una forma de vivir distinta al resto de la gente, aunque sabíamos los riesgos. Pero no vivíamos perseguidos por la idea de lo que podía pasar. Había muchísimos chicos, todas las parejas tenían dos o tres. El mío tenía un año cuando me secuestraron.

La participación femenina era grande y, por lo general, las cifras de hombres y mujeres estaban bastante equilibradas. Hubo zonas incluso, en las que había frentes exclusivamente femeninos.

Es cierto que las mujeres no pasaron de cuadros medios, pero si lo comparamos con otras áreas de la sociedad actual, puede verse que sin desmedro de la independencia que tienen muchas mujeres, no siempre ocupan un cargo de dirección. A veces, eso es producto del machismo imperante, en otros se trata de una elección inteligente por parte de mujeres que prefieren no comprometer tanto su vida. Y para mí ese tipo de decisiones también tiene que ver con la independencia femenina.

No niego que en las organizaciones haya habido machismo. Erradicarlo fue justamente la tarea que intentamos dentro del nuevo estilo de relaciones que planteamos entre un hombre y una mujer nuevos. Existía una voluntad expresa de considerar igual a la mujer. Lo que pasa es que hay una cuestión con los hijos que es un tema muy difícil de resolver, y tampoco nosotros lo hicimos. Dada la relación entre el hijo y la madre parece que por ley y derecho a ella le corresponde casi todo, y es lo que pasaba generalmente. Sin embargo, cuando había mujeres que caían

presas, sus compañeros se quedaban con los hijos y asumían todo el cuidado.

Con respecto a las armas, no creo que el tener que usarlas alguna vez te hiciera más o menos valiente. Ni el arma te elevaba a una condición ni te bajaba a otra. El arma fue una circunstancia. Si alguien lo vivió de otra manera, es su propia interpretación.

—*Dijiste que al comenzar tu militancia buscaste una solución que fuera más allá de las palabras. Después de tu experiencia, ¿seguís pensando así?*

—No sé... Eso lo tendría que determinar el conjunto de la sociedad. Creo que debería haber sectores importantes de análisis que llegaran a alguna conclusión que permitiera elaborar una orientación válida. Es muy complejo, por los intereses económicos que están en juego. Y ya se ha visto que cuando uno no se defiende, no solamente las cosas quedan como están, sino que van para atrás, y cada vez se pierde más espacio. Desde ese punto de vista, siempre la solución va a consistir en ir más allá de las palabras. Pero ir más allá es buscar y pensar la forma de lograr una Argentina más justa, con una sociedad más sana. Ese debería ser el camino. Conocer y profundizar en lo que pasó importaría mucho para el futuro. Si no se lleva a cabo esa tarea, nada resultará porque no se pueden crear estructuras nuevas de la nada o ignorando el pasado. Muchas veces digo: "Nosotros como tal organización hemos tenido tales raíces y a nuestra gente le pasó todo esto". Vale decir, hay que contar todo lo que sucedió, bueno y malo, asumiéndolo como organización.